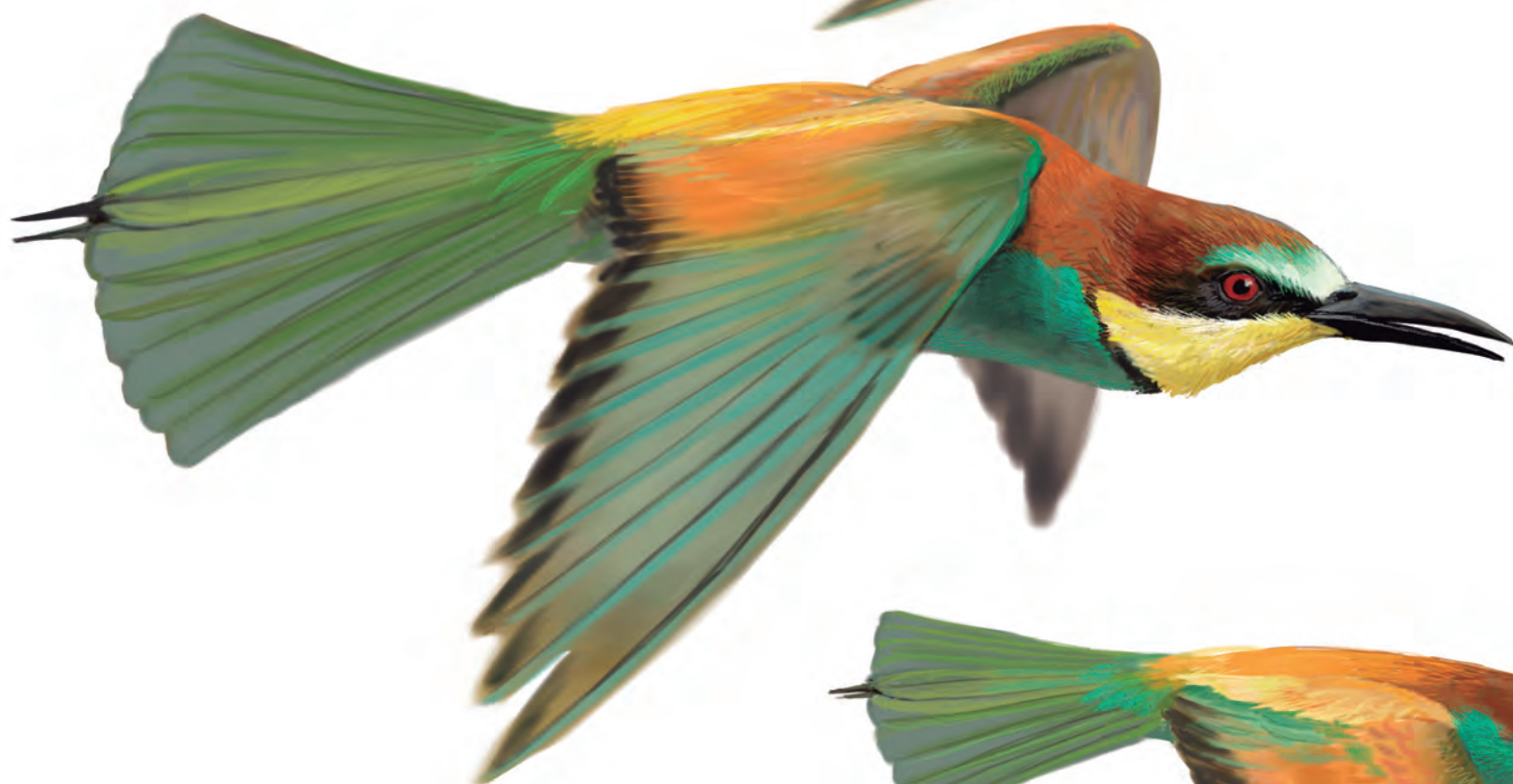


20
25



CALENDARIO DE AVES

TONI LLOBET

 Lectio
Ediciones

ENERO

Avefría

Vanellus vanellus



Princesa coloreada del invierno, como escribía María Àngels Anglada, la avefría destaca por su elegancia y por sus tonos metálicos y matizados. El nombre proviene del hecho que nos visite durante los meses fríos: en enero se pueden ver grupos numerosos en campos y rastros.

		1	2	3	4	5
6	7	8	9	10	11	12
13	14	15	16	17	18	19
20	21	22	23	24	25	26
27	28	29	30	31		

Esta reliquia de tiempos de glaciaciones sobrevive solo en las vertientes y crestas más altas de los Pirineos, por encima de los 2.000 metros. Ataviada con su plumaje invernal blanco inmaculado, se funde con el paisaje y se hace casi invisible en medio de la nieve, cada vez más escasa y tardía.



Perdiz nival
Lagopus muta

FEBRERO

					1	2
3	4	5	6	7	8	9
10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23
24	25	26	27	28		

MARZO

Grulla
Grus grus



Tras pasar el invierno en dehesas del suroeste, en marzo las grullas ya están de vuelta al norte, en bandos en formación triangular, en lo alto del cielo, delatadas por sus gritos de contacto, un “¡gruu!” repetido que suena como una trompeta lejana. Miles de ellas pararán en la laguna turolense de Gallocanta antes de cruzar los Pirineos.

1 2

3 4 5 6 7 8 9

10 11 12 13 14 15 16

17 18 19 20 21 22 23

24 25 26 27 28 29 30

31

2025

CALENDARIO DE AVES



ENERO

Princesa coloreada del invierno, como escribía María Àngels Anglada, la avefría destaca por su elegancia y por sus tonos metálicos y matizados. El nombre proviene del hecho que nos visite durante los meses fríos: en enero se pueden ver grupos numerosos en campos y rastros.



FEBRERO

Esta reliquia de tiempos de glaciaciones sobrevive solo en las vertientes y crestas más altas de los Pirineos, por encima de los 2.000 metros. Ataviada con su plumaje invernal blanco immaculado, se funde con el paisaje y se hace casi invisible en medio de la nieve, cada vez más escasa y tardía.



MARZO

Tras pasar el invierno en dehesas del suroeste, en marzo las grullas ya están de vuelta al norte, en bandos en formación triangular, en lo alto del cielo, delatadas por sus gritos de contacto, un “¡gruu!” repetido que suena como una trompeta lejana. Miles de ellas pararán en la laguna turolense de Gallocanta antes de cruzar los Pirineos.



ABRIL

En abril ya están aquí los abejarucos, venidos de África para criar entre nosotros, en lo más hondo de los túneles que excavan en taludes arcillosos y arenosos. Se les ve en bandos multicolores, con su “prrip, prrip” dulzón y persistente, que anuncia su llegada.



MAYO

Las golondrinas dáuricas y de todo tipo siguen ocupadas estos días buscando barro en los charcos de lluvia y en las riberas fangosas de ríos y estanques, en un ir y venir incesante para terminar sus nidos de arcilla lo antes posible.



JUNIO

Los zampullines construyen un nido flotante en estanques y charcas. En junio sus polluelos minúsculos ya acompañan a los padres en sus excursiones de pesca, a veces subiendo encima de ellos para acortar el trayecto, acurrucándose entre sus alas.



JULIO

Las jóvenes gaviotas nacidas en primavera, con su plumaje pardo característico, siguen de cerca a los adultos hasta muy avanzado el verano, mendigándoles comida con insistencia o ensayando junto a ellos el gemido quejoso típico de la especie.



AGOSTO

En lo más tórrido del verano, en ríos y arroyos, las lavanderas cascadeñas siguen más fieles que nunca a los cursos fluviales donde viven, revoloteando sobre el agua, buscando presas entre las salpicaduras y haciendo pequeños vuelos acrobáticos para cazar dentro de las nubecillas de insectos que sobrevuelan la superficie.



SEPTIEMBRE

Siempre a escondidas, el rascón se deja entrever dentro de la vegetación de estanques y marismas, ahora más al descubierto, pues son menos y más expuestas las pozas de agua que han sobrevivido a la sequía estival. Se pueden observar los adultos, de tono azul cenizo, y también ejemplares jóvenes nacidos en primavera, aún pardos.



OCTUBRE

En otoño llegan a nuestros campos, montes y olivares numerosos zorzales norteños, y se unen a los que anidan aquí, en bosques de zonas frescas. Unos y otros pasarán el invierno aquí, zampando madroños y otros frutos del bosque. ¡Y más de una aceituna!



NOVIEMBRE

Solitarios, inmóviles, parados sobre cualquier posadero elevado con buena vista, los busardos ratoneros esperan con paciencia infinita la aparición de alguna presa. Estos meses son más numerosos, venidos del norte, y se ven muchos, a menudo a lo largo de las carreteras.



DICIEMBRE

Avanzado ya el otoño, entrando al invierno, nuestros humedales reciben muchísimas anátidas, que huyen del frío del norte y se refugian aquí. El ánade silbón, más propenso a pastar que a zambullirse, es uno de los más vistosos, con la cabeza rojiza y el frente amarillo en los machos.

Leyenda de fases lunares: ● luna llena ◐ cuarto menguante ○ luna nueva ◑ cuarto creciente